

¿Por qué cuesta tanto avanzar?

Esther Muñoz
Secretaría de Igualdad
FE CCOO

LA CELEBRACIÓN del Día Internacional de las Mujeres el 8 de marzo nos lleva a recordar la larga lista de reivindicaciones pendientes para lograr la igualdad de género. Son muchas, y repetidas año tras año, porque las pequeñas mejoras se transforman en grandes retrocesos cada vez que una crisis económica hace acto de presencia.

La ampliación del permiso de paternidad, una de las medidas más efectivas para avanzar en el reparto corresponsable del cuidado familiar, a cuatro semanas, en enero del 2011¹, se retrasa hasta el 1 de enero del 2012 por una cuestión económica. Los 200 millones de euros que costaría que los padres tuviesen un mes de permiso paternal, se podrían compensar con los 260 millones que la Agencia Tributaria rescató en octubre de 2010 permitiendo que defraudadores a Hacienda con cuentas secretas en Suiza² hiciesen una regulación voluntaria (seguramente podrían ser muchos millones más si se hubiese aplicado todo el peso de la ley) o se podrían haber transformado en 2.000 millones si se hubiese eliminado la Declaración Conjunta del IRPF, que supone, como dice María Pazos, una desgravación para los maridos de rentas medias y altas. La crisis ha revelado la poca voluntad política para favorecer la igualdad efectiva entre mujeres y hombres; prueba de ello ha sido la desaparición de instituciones y organismos públicos relacionados con la igualdad de género (Ministerio de Igualdad...), rompiendo los compromisos europeos e internacionales que mandatan el tratamiento de los temas de igualdad desde el más alto nivel y responsabilidad.

Pero los retrocesos no son sólo fruto de la “necesidad” de dar, o negar, prioridad a determinados temas por economía “interesada” en las finanzas. En Alemania a la pregunta sobre si este país debería establecer una cuota femenina en las direcciones de las empresas, el presidente del primer banco alemán declaró que “no hay ninguna mujer en el comité ejecutivo del Deutsche Bank, pero espero que un día u otro la dirección sea más bonita y con más colorido gracias a la integración de mujeres”. En la respuesta se aprecia la falta de inteligencia que supone no ser capaz de percibir el despilfarro intelectual que supone para un país no incorporar a las mujeres al mundo laboral en planos de igualdad.

Es clara la resistencia a permitir que las mujeres accedan a puestos de poder y en época de crisis son frecuentes los intentos de retroceder a estadios anteriores. En España el número de consejeras con poder ejecutivo de las empresas del Ibex ha caído del 15,4% del 2006, momento de mayor auge económico, al 3,7% del momento actual. Llama la atención cualquier foto o imagen de los grupos de poder, a pesar de que las mujeres ocupan mayoritariamente muchos ámbitos del saber su presencia en los puestos de poder continúa siendo poco significativa y planteando absurdos cuestionamientos. En una entrevista publicada en el diario Abc el pasado 11 de febrero a Inés Fernández-Ordóñez,

1 Anunciada a bombo y platillo en octubre de 2009

2 En una filial del banco HSBC, información conocida porque fue remitida por las autoridades francesas para ocupar la vacante producida tras la muerte del poeta Ángel González

catedrática, filóloga y dialectóloga, se le preguntó si creía que había sido propuesta para ingresar en la Real Academia Española de la Lengua “por ser mujer o por ser filóloga”. Si revisamos las hemerotecas no encontraremos una pregunta similar a ninguno de los 41 hombres miembros de la RAE: “¿Cree usted que fue propuesto por ser hombre o por ser...?”. Parece mentira que a estas alturas la pregunta no sea cómo es posible que sólo haya cinco mujeres en la RAE.